

no más sobre los que escriben. Si ustedes hubieran dispuesto lo contrario, más conforme con la historia evangélica, y es la inspiración sobre los que hablan, no se vieran expuestos á estos y otros chascos.

Altamirano, conteniendo su clásica carcajada.—Esta respetable anciana es la *Voz*? Por la careta debía conocerla! Le debo á usted algunas conversaciones; ya se las pagaré! Con que ustedes han reducido la palabra evangélica sólo al pulpito? Es decir, donde nadie puede contestarles; no lo hacia así su divino Maestro, que hasta diálogos sostenia con los incrédulos.

La Voz.—Así lo ha dispuesto la Iglesia, esto es, la congregación; porque nosotros interpretamos la igualdad primitiva como transitoria; mientras habia congregación.

Altamirano.—Ustedes y mi amigo D. Benito viven de interpretaciones.

El curita, desde una pieza contigua.—Ya acabé.

Altamirano.—Vamos á ver sus inspiraciones. Señora, señora, no podrá usted negarlo; el verbo está con nosotros!

La Voz.—Yo no puedo permanecer con tan mala compañía; voy á denunciar á la congregación este caso. El verbo hablar por boca de ganso!

Altamirano.—Tiene usted razón; nosotros no más escribimos, quien habla, el ganso, es el curita. Pero usted, maestro, corteja á esa señora que va echando chispas, porque los santos también las echan! Admirable vieja!

El Nigromante.—Es la virgen de mis últimos amores; si viera usted con qué coquetería me contesta!

Altamirano, saliendo al balcón.—El catecismo de ustedes es muy malo, como obra histórica y como literaria; en lo demás no me meto, si es que tiene demás: muy malo, muy malo!

Julio 11 de 1871.

¡¡NO HABRÁ REELECCION!!

SIEMPRE he tenido fe en esa alianza ilimitada de la soberanía individual que se llama sistema democrático, donde todos los hombres pueden reunirse y disponer de sus intereses con arreglo á sus propias inspiraciones; el error se ve fácilmente descubierto, la fuerza ilegítima sucumbe á la fuerza general, y los proyectos nobles se levantan con el vuelo del águila. México acaba de salvarse por sus instituciones.

No pueden encubrir las huellas de la violencia y de la corrupción las urnas electorales que aparecen vendidas al gobierno; el alambre telegráfico, jadeando con el voto de la mayoría, deposita su carga sobre la prensa opositora clamando: ¡No habrá reelección!

Treinta mil hombres han dirigido sus bayonetas sobre los ciudadanos indefensos; una brigada de empleados ha recibido la misión de transformarse en electores secundarios: quinientos agentes del cohecho reeleccionista han derramado los fondos públicos sobre las puertas que á deshora se les abrían; doscientos periódicos se han publicado con el *visto bueno* del ministerio; y el seudónimo ha firmado millares de boletas: no obstante, de nueve millones de habitantes, seis millones por o ménos tienen la resolución de sostener el fallo que su indignación

nacion acaba de dictar contra la violencia: ¡No habrá reeleccion!

El espíritu de nuestras instituciones y una dolorosa experiencia hace tiempo nos aconsejaban que no confiásemos por dos períodos seguidos el ejercicio del Ejecutivo á una misma persona; compromisos revolucionarios y deseos de premiar brillantemente pequeños servicios, nos sedujeron hasta suponer en Comonfort y en Juárez las virtudes y la gloria de Washington. Comonfort, impaciente, rompió sus títulos para aliarse con los traidores á la causa nacional; y Juárez, más afortunado, ha conseguido ejercer una dictadura que, por medio de la perpetuidad pretende cambiar en monarquía. Esos dos ambiciosos nos obligan á reformar nuestra ley suprema con estas palabras: ¡No habrá reeleccion!

¡Adónde nos conducía Juárez con su dilatada dictadura? Ya el militar no esperaba los grados ni otras recompensas de su valor; obtenía más pronto una banda por el servilismo, y se aproximaba á la opulencia si se atrevía á nadar en la sangre de sus hermanos. El varon estudioso en vano pedía merecidas colocaciones á la ciencia, ó la influencia popular á la poesía; las puertas del porvenir se le cerraban miétras no colocase el telescopio, el bisturí ó la lira sobre el altar que la adulacion ha levantado á D. Benito. El agricultor, si pobre, era plagiario; si rico, no podía soportar las contribuciones: sus títulos de propiedad temblaban bajo la pluma de Juárez. El comerciante, para no arruinarse, solicitaba en el Palacio una patente de contrabando. La caricatura fué la única industria protegida. Y jamás olvidaremos que el tirano supo colonizar los cementerios. En nombre de los vivos y de los muertos: ¡No habrá reeleccion!

Alegraos, naciones extranjeras, con el nuevo porvenir que brilla en el horizonte mexicano! Vosotras os conjurásteis contra nosotros; y cuando abandonásteis los campos de batalla, levantamos frente á vuestros reyes y caudillos al más despreciable de nuestros personajes, como un insulto. Le fuimos á buscar al confin de la Nacion, donde se habia ocultado, en cu-

clillas, palpitante, bajo los pliegues de una bandera extraña, miétras los buenos median sus armas con las armas invasoras. ¡Fuimos ingratos con nuestros héroes! Pero la hora de la reconciliacion internacional ha sonado; no os humillareis estrechando la mano que os vamos á tender: ¡No habrá reeleccion!

¡Regocijaos, porfiristas! seis años llevamos de caminar entre borrascas; la nave constitucional ha perdido sus gallardetes y su cordaje; parte de su tripulacion ha sido arrebatada por las olas; pero un faro nos sonríe entre las nubes; no es una estrella engañosa ni el anuncio de un escollo, nos salvarémos; conservamos nuestra nave; allí está un puerto: es la no reeleccion! Nosotros aspirábamos sólo á salvar las tablas de la ley y los tesoros de la Reforma; hemos conseguido una reforma más: ¡No habrá reeleccion!

Ciudadanos que formais otros partidos opositoristas, tambien vosotros teneis un asiento en el festin de la democracia; la mayor parte de vosotros no habeis desertado de la filas constitucionales, sino que os habeis alejado de un palacio donde la corrupcion se apoderaba rápidamente de los hombres y de las cosas; acaso podrémos confundir nuestras aspiraciones. Si nos es necesario continuar la lucha, habrémos purificado el campo, dividiremos el sol, las armas serán dignas; no se mezclarán malélicas influencias; ¡No habrá reeleccion!

Tambien entre los mismos juaristas tengo amigos. ¡Ea, levantad los corazones y las frentes! Unos por error, otros por simpatías personales, otros por miedo, habeis servido de instrumentos á la ambicion de Juárez; y cuando creiais encontraros con un amigo, con un aliado, descubris que un tirano se apodera de vosotros, de vuestro honor, de vuestra conciencia, de vuestras opiniones, de vuestras esperanzas, y os obliga á desertar del templo de las leyes, y á escarnecer la libertad del sufragio y á ensalzar la tiranía militar y á tolerar los caprichos del arzobispo, y á extender una mano furtiva al pasar frente á Izaguirre, y á celebrar en prosa y en verso vuestra misma humillacion, y el asesinato del Código, y el plagio

de la Reforma, y la prostitucion de la patria. Levantaos, venid, nada temais, esa sombra que se desliza gimiendo, no, no os amenaza; murmura con despecho: ¡No habrá reeleccion!

Y vosotros, juaristas contumaces, seguid vistiendo de gala vuestra derrota; ni en el delirio de vuestras bacanales os será posible confundirla con la victoria; nó, no encontrareis en la urna la reeleccion, la descubrireis en el sepulcro: el nombre de Juárez es el epitafio de todo un partido.

¿Conspirais? Habrá revolucion pero no reeleccion.

¿Abusais de las campanas que habeis dado al clero? Anticipais los repiques con que vamos á enterrar la reeleccion.

¿Sacais las músicas de los cuarteles, y en torno de ellas soldados en paños menores y custodiados por sus jefes, para simular vítores nocturnos? Ya los votos inocentes de esos soldados, de esos jefes y de esos músicos, se han computado por vosotros mismos, y á pesar de tantas prestidigitaciones, no habrá reeleccion. Multiplicad á vuestro placer los fatasmas electorales; ¡no habrá reeleccion!

Existe entre vosotros un grupo cuya única bandera es el interes privado; á esos hombres que me señalais con el dedo, me dirijo: mercenarios de la política, escoged amos: Lerdo ó Porfirio; ya no hay Juárez. ¡No habrá reeleccion!

Julio 13 de 1871.

CORRESPONDENCIA

A tormenta electoral ha pasado; estamos seguros de que no habrá reeleccion; me permitirán mis lectores que consagre este número del *Mensajero* á la contestacion de algunas cartas que tengo pendientes: deseo que el público no dirija una mirada indiscreta sobre los negocios privados de que voy á ocuparme.

“Señor Nigromante:—¿No le parece á vd. que la traduccion que Vigil ha hecho de “La reparticion de la Tierra,” pudiera haber sido más concisa?—*Escamilla.*”

Contestacion.—Sí señor, por ejemplo:

Dios repartió sus bienes, dando el suelo en junto, á la nobleza, al asno, al boa; los mares á Sepúlveda y Gamboa; y á las viejas y clérigos el cielo.

—¿Dios! ¿qué me queda para hacerme rico? Juárez dice, apretándose las manos.

—¿No tienes un guacal? A tus hermanos, como pollos, enjaula y vende, chico!

Huevos de oro es inútil nos prometas
¡Sonora! te han vendido en dos pesetas.

“Señor Nigromante:—En el baratillo que vd. nos ha descrito, aparece sólo Caton; ¿qué había sucedido con Tancredo?—*El Correo del Comercio.*”

Contestacion.—D. Benito desacabó el par; pero sé que lo completará, porque en el jardín de palacio va á fabricar una habitacion de cristal para sus huéspedes.”

“Señor Nigromante.—Me temo mucho que vd. recaiga en el uso de palabras..... indecentes. Tampoco creo á vd. cuando me asegura que no ha visto mis editoriales; hasta los ciegos adivinan cuando sale el sol.—*La Voz de México.*”

Contestacion.—No volveré á ver con indiferencia la luz del día, ni á permitirme las palabras mal sonantes. Siempre que se me ofrezca un asunto peligroso, usaré de términos que vdes. hayan consagrado, por ejemplo: “Terrible dolor y espanto, etc.”

No dudará vd. de mis promesas cuando las garantice, como lo hago, con la palabra de honor de Castillo Velasco.

“Nigromante: tú acostumbras acompañar á todos tus artículos tu nombre, y á veces tu seudónimo, que es bien transparente. ¿Por qué sufres que tus enemigos te ataquen por artículos y párrafos que no has escrito y de cuyo contenido tal vez no tienes conocimiento? ¿Es por desprecio?—*El Federalista.*”

Contestacion.—¡Nó! Es por lástima; quedarían sin fundamento los chistes de Caton y de Tancredo.

“Amigo Nigromante:—Asegura vd. que la reeleccion está en minoría; que sus contrarios deben unirse para acabar con ella, y que una alianza entre todos los opositoristas es inevitable. Deseo saber si esa alianza siquiera es posible.—*El Siglo XIX.*”

Contestacion.—Sean cuales fueren las tendencias de los diversos partidos, principalmente de los constitucionalistas, existe un hecho; nos hemos encontrado un obstáculo, y nos hemos dicho: ¡es necesario vencerlo! Lo hemos intentado sin concierto; ¿por qué no acabaremos nuestra comun empresa dirigiendo nuestros esfuerzos sobre un punto dado, cuando

de esa operacion depende que el peñasco se precipite en un abismo? ¿No hemos comenzado entendiéndonos? Beranger dice:

Les cœurs sont bien pres de s'entendre
Quand les voix ont fraternisé.

Las liberales fracciones,
De Juárez se han desprendido;
Si los labios se han unido
Se unirán los corazones.

“Sr. Nigromante:—Embustero Nigromante, feo Nigromante, viejo Nigromante, retrógrado Nigromante: ¿por qué insiste vd. en que hay una alianza oculta entre el clero y D. Benito?—*El Monitor.*”

Contestacion.—Porque vdes. lo han confesado con motivo de la polémica sobre nueva ereccion de conventos; vdes., con una discrecion admirable, nos indicaron que D. Benito, parodiando al anciano de la zarzuela, “Caramba, que pillo soy,” tenia algunas condescendencias con el arzobispo, porque así convenia al resultado de las elecciones, que ya veriamos pasada la crisis! Tengo un amigo que se ha criado con los clérigos y les conoce sus costumbres; ayer, por la calle del Arzobispado buscaban un zaguan; vió entrar á Labastida en casa de D. Benito, y exclamó: ¡aquí me cielo! Donde los padres hacen sus necesidades yo voy en seguida..... ¿Seria ese amigo un sacristan? No, es un antiguo miembro de la Sociedad Católica, que otras veces, por más que lo ha intentado, no ha podido hacer uso del bonete de Lerdo. Registre vd. su lista de diputados juaristas.

“Sr. Nigromante.—No le disputaré á vd. lo Nigromante, pero sí lo profeta. Asegura vd. que no habrá reeleccion, porque en su punible abandono como periodista, tanto caso hace vd. de *La Voz de México*, diario oficial del cielo, como del *Diario Oficial*, voz de D. Benito; lea vd. mis cálculos sobre

las votaciones; lea vd. siquiera las cuentas del *Federalista*, tan exactas como Romero, y se convencerá de que los reeleccionistas contamos con la mayoría.—*El Diario Oficial*.

Contestacion.—Sabe usted mejor que yo, cómo se hace el despacho de los negocios en palacio; Mejía lo hace todo; Mariscal se está imponiendo de los expedientes; Balcárcel estudia por qué los caminos se le convierten en ríos; Pepe Castillo desea salir con algunos recuerdos ministeriales, alarmado de que habiendo vendido su derecho constitucional, aun no recibe el precio; Romero prepara las cuentas para todo el nuevo período de D. Benito, obra en quinientos tomos; Ortega se va á Puebla con fondos suyos; pide nuevos recursos y se le mandan con una persona á propósito para vigilar la pureza en el manejo; estos señores y otros por ese estilo, son los que nos gobiernan. Verdad es que si gobernara en persona el mismo D. Benito, no podría ir peor la cosa. ¿Recuerda vd. ciertas palabras que se suponen á una maestra de niñas? “¡Muchachas! Ya no hay Dios, porque no existe y no se necesita.” Pues bien, esto se le puede aplicar á D. Benito: ¡Muchachos! Ya no hay Juárez, porque no existe ni se necesita.

“Señor Nigromante.—¿Cómo califica vd. la excomunion que ha lanzado el clero contra el Padre Aguas?—*La Paz*.”

Contestacion.—Como una injuria personal y como un atentado contra nuestras instituciones. Cualquiera sociedad tiene derecho para declarar que ya no le pertenece alguno de sus miembros; si éste se ha anticipado, la declaracion es inútil. Para lo que no tiene derecho ninguna sociedad, es para insultar públicamente á las personas que ya no quieren pertenecerle; si la separacion ha sido por causa de delito, la acusacion debe pasar por las puertas de los tribunales. La excomunion, como la usan los católicos, no es un aviso á los fieles, es una caricatura en accion, una serie de agravios que no debe permitir la policía: un templo es como un teatro, ¿podría representarse una zarzuela contra el padre Aguilar? El atentado consiste en que el padre Aguas se ha separado

del clero católico y de su iglesia bajo el amparo de nuestras instituciones, que no permiten votos ni compromisos que sacrifiquen eternamente la libertad. Hoy el padre Aguas es un protestante como otro cualquiera. Si el clero insultase solamente á uno por uno de los que no pertenecen á su comunión, ¿no es verdad que seria un perturbador del orden, que atropellaria las leyes de reforma, protectoras de la libertad de cultos? Debe tolerar al hereje y al judío, aun cuando se trate de un carretero ó de una modista. Supongamos que el padre Aguas cambiase su nacionalidad y se nos presentase como diplomático norte-americano; ¿qué responderiamos á los Estados Unidos si exigiesen el castigo de esos insolentes agravios? El Gobierno mexicano debe prevenir á la policía, que en caso de que ocurran de nuevo esos escándalos, será de su estrecha responsabilidad no aprehender en el acto á los culpables.

Julio 15 de 1871.